

## **Homilía en la Curia General de las Siervas de María, Ministras de los enfermos.**

**Roma, 25 de enero de 2020**

**Con motivo de los 50 años de la canonización de Soledad Torres Acosta**

**Juan Carlos Sánchez Gómez**

**Presbítero de la Diócesis de Ciudad Rodrigo**

Hace 50 años, yo tenía, 7 años. Estaba en mi pueblo, Fuenteguinaldo, cerca de Ciudad Rodrigo, aún no había tomado la Primera Comuni3n. No me enteré de este acontecimiento de la canonización de una española tan singular, tan sencilla y humilde y tan luminosa.

Hace 50 años, ustedes la Siervas María (incluso algunas de las que están está mañana en esta casa) eran las mujeres más alegres que andaban por Roma en aquella mañana de domingo, porque aquel 25 de enero de 1970, era domingo, el Día del Señor.

Han pasado muchas cosas desde aquel saludo del santo Padre el Papa Pablo VI a todos los congregados para la canonización. Aquel recordado Papa, que experimentaba en su propia vida el doloroso gobierno de la Iglesia, comenzaba en su homilía diciendo: *En esta hora de tribulación para la Iglesia y amargura para nosotros, aquí hay un momento de gran consuelo: María Soledad Torres Acosta es reconocida y proclamada santa, está inscrita en el registro de los Santos, se presenta a toda la Iglesia terrenal como perteneciente al Iglesia Celestial, es declarada digna del culto de la veneración, porque para siempre y totalmente unida al Cristo resucitado y participante en su gloria. Esto significa el acto extraordinario y solemne que hemos realizado ahora; canonizamos a esta bendita hija de la Iglesia, y sentimos que la luz, el encanto, el misterio de la santidad irradian sobre nosotros, sobre esta asamblea exultante, sobre la tierra, que fue el hogar de la nueva Santa, España, sobre la familia religiosa de ella fundó, las Siervas de María Ministras de los Enfermos.*

El Papa Pablo VI, es hoy otro santo Canonizado. En aquellas horas difíciles de su pontificado para que la barca de Pedro no encallará y para aplicar el Concilio Vaticano II, nos dice que la canonización de Santa Soledad fue un momento de consuelo para él y que sentía que la luz, el encanto y misterio de santidad irradiaban sobre nosotros en aquella hija de la Iglesia: luz, encanto y misterio, podrían resumir la vida de vuestra santa fundadora y cómo no, la vida de vuestro carisma y también la vida de todos los cristianos.

Retomemos estas tres palabras del Papa para hacer esta memoria agradecida en este 25 de enero, fiesta litúrgica de la Conversión de san Pablo, empecemos por la última:

#### Misterio de Santidad:

En verdad, sí que es un Misterio, porque la santidad de cualquier bautizado *ni se compra ni se vende*, sino que se acoge en la propia vida, se acoge como semilla sembrada en el corazón de cada cristiano; es el plan de Dios para cada vocación, el proyecto de Dios más acabado en cada uno de nosotros es la Santidad. También Soledad Torres Acosta, como san Pablo en el camino de Damasco, fue un instrumento elegido para dar a conocer el nombre de Cristo a pueblos, a reyes. Ella se dejó guiar, no le faltaron Ananías que le abrieran los ojos para seguir sin desfallecer en el camino que el Señor había puesto en su vida religiosa. Saulo se bautizó, comió y recobró las fuerzas y lleno del Espíritu Santo se puso a anunciar que Jesucristo era el Hijo de Dios. En este misterio de santidad de santa Soledad, la vida toda de ella y de sus hijas han anunciado y anuncian que Jesús es el Hijo de Dios sirviendo a los enfermos: su misterio de santidad es ministerio, servicio (ministras) de los hombres. Esta es su mejor predicación.

#### Encanto

¿De dónde brota este encanto? No por casualidad, ni por belleza literaria el Papa alude a este encanto. Todo santo es encantador. Qué hermoso es ser encantador, que maravilla cuando de alguien se dice que tiene encanto. Es virtud que proviene de la divinidad. El encanto de sus ojos, de su mirada, de sus gestos, de su humildad, de su trato, de su amor entregado. Sin ese encanto humilde de esta santa, la fundación de vuestro carisma no habría sido posible. En el corazón de esta mujer brotaba el encanto de la Llena de Gracia, María, a la que tanto quiso imitar y quien le acompañó en todo momento de la fundación. Ese encanto femenino que cumple como pocos nuestra querida y admirada santa Soledad y con ellas todas vosotras, hijas de vuestra madre fundadora.

#### Luz

*Luz de Soledad*, ese es el título de vuestra, nuestra, película sobre la vida de santa Soledad. ¿De dónde venía luz? ¿Cuál era el manadero de esta fuente luminosa? Por donde se metió tanta luz en un cuerpo tan pequeño, tan sencillo, tan frágil. Oyendo de nuevo el relato de la conversión de san Pablo, vemos que la voz que escuchó vino envuelta en una luz cegadora, que le derribó y le hizo caer en la cuenta de que era al mismo Jesús al que Pablo perseguía y quería aniquilar. Esa misma luz de los hermanos sufrientes, de los que estaban solos, de los necesitados es la que emerge, surge, desborda en su itinerario. Ella

perseguía la vocación religiosa por unos caminos y fue el Señor el que la puso en la senda de aquella nueva congregación tan novedosa. La novedad de su carisma no puede hacerse sin haber sido tumbada por la luz esplendente del Cristo. Los pobres y enfermos, serán la luz del mismo Cristo encarnado en ellos la que va a guiar noche y día, en vigiliyas y oraciones, entre temblores y miedos, entre apuros económicos y estrecheces, entre sobresaltos de todo tipo, esa luz es la que hará de Soledad una mujer luminosa para sus hijas, para sus enfermos, para la Iglesia. En el evangelio proclamado hemos escuchado al mismo Señor decirnos por medio del evangelista san Marcos: *a los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y si beben un veneno mortal, no le hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.* Este mandato evangélico se cumplió en esta santa: sus milagros eran expulsar los demonios de tanta soledad y postración en los enfermos, su milagro fue hablar el lenguaje del amor, el único que recrea y hace nuevas a las personas, su milagro fue no sucumbir ante el veneno mortal de los que no confiaban en ella ni en su capacidad y sobre todos el milagro de imponer las manos a los enfermos, y sanarlos: cada vez que acompañaban en la agonía de un enfermo, cada vez que ponían su mano en el pecho o en la frente de un enfermo, transmitían ese don maravilloso de la curación del alma, curación de las heridas del corazón, curación también del cuerpo en las llagas de todos los cristos yacentes de los enfermos. Una vida luminosa por los milagros de la caridad no podría quedar oculta, sino que se convertía en la mejor predicación.

*Luz de Soledad*, la película de Pablo Moreno, nuestra película, vuestra película, es un acercamiento hermoso a la figura de esta Santa. Quién nos iba a decir que hoy, precisamente por nuestra película, haya podido aceptar la invitación de ustedes para compartir la acción de gracias por este cincuenta aniversario de la canonización de santa Soledad.

La celebración de la Santidad de los cristianos y cuando ésta tiene a la caridad y el cuidado de los hermanos como sello, digo que esta santidad de las obras que siguen a los seguidores del Señor, es la mejor plegaria y la mejor contribución a la unidad de los cristianos, cuyo octavario concluimos en este día de la Conversión de san Pablo. Que santa María Soledad y vuestras hermanas beatas, que san Pablo y la Virgen María bajo la advocación de Salud de los Enfermos, nos sostengan en nuestra misión y nos conceda vivir la santidad escondida con Cristo.

Amén.